

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

LAS CARTAS DE KAFKA: UN INCESANTE JUEGO NARRATIVO

Carolina Lozada
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
<https://orcid.org/0009-0003-9111-1821>
calozada.ar@gmail.com

Recibido: 19/06/2024
Aprobado: 14/08/2024

RESUMEN

La correspondencia de Franz Kafka con Felice Bauer y Milena Jesenská más que un convencional intercambio epistolar amoroso parece una extensión natural del terreno narrativo del escritor checo, pues en dicha correspondencia Kafka no solo da cuenta de su trabajo narrativo, sino que su exacerbada creatividad transita por las páginas que en principio estaban destinadas a ser exclusivamente cartas. En este breve ensayo me propongo destacar algunas de esas intervenciones literarias del escritor checo a propósito del centenario de su muerte.

Palabras clave: Cartas, confidencia, escritura, creatividad, narrativa.

Cómo citar: Lozada, Carolina (2024). "Las cartas de Kafka: un incesante juego narrativo". *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios* 30: 15-20.

KAFKA'S LETTERS: AN UNCEASING NARRATIVE GAME

ABSTRAC

Franz Kafka's correspondence with Felice Bauer and Milena Jesenská, rather than being a conventional love epistolary exchange, seems like a natural extension of the Czech writer's narrative terrain. In this correspondence, Kafka not only discusses his narrative work but

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

also allows his heightened creativity to flow through the pages that were originally intended to be solely letters. In this brief essay, I aim to highlight some of these literary interventions by the Czech writer on the centenary of his death.

Keywords: Letters, confidences, writing, creativity, narrative.

Cuando leo las cartas que Kafka escribió para Felice Bauer y Milena Jesenská me asalta la inquietud sobre estas relaciones que más parecen extensiones naturales del terreno narrativo del escritor checo que relaciones románticas convencionales; es decir, hombre ama a mujer. Mujer corresponde a amado. Con Kafka el asunto parece más bien: redactor compulsivo (aunque dubitativo, acucioso en el detalle y en la manía) de cartas que escribe incontinentemente a destinatarias exigiéndoles pronta, inmediata, urgente respuesta mientras teme que el correo de Praga y el de Viena conspiren en su contra jugando con el destino de su correspondencia amorosa. Incitado por estas inquietudes, el 24 de noviembre de 1912 pone al tanto a Felice de que:

Con astucia poco común –y para distinguirme por mi astucia ante mi amada– envió cada cuartilla de esta carta dominical (son cinco) en sobre separado, lo hago así a causa de la persecución de que somos objeto por parte del Correo, el cual no irá, sin embargo, a ser capaz de perder todas las cartas (Kafka, 2013).

La realidad de Kafka no es inmune a su inventiva, por un lado el Correo conspira y, por otro lado, los carteros se convierten en personajes con los cuales imagina situaciones que lo involucran a él y a su querida señorita Bauer. En este juego, entre la paranoia y un exacerbado sentido de la ficción inventa al recadero Wottawa, jefe de Sección de Envíos:

un viejo solterón bajito, con una cara rugosa, cubierta por manchas del más diverso matiz en su coloración, y una barba hirsuta desde la que mira con ojos absortos, siempre dando con sus húmedos labios chupadas a un Virginia, y sin embargo este hombre es de una sobrenatural belleza cuando, de pie en el marco de la puerta, saca del bolsillo interior de la chaqueta tu carta y me la entrega (Kafka, 2013).

De manera natural su creatividad transita por las páginas que en principio estaban destinadas a ser exclusivamente cartas. Señoras y señores, este es el hombre que inventó a Gregorio Samsa, el sujeto que tras una noche de un sueño intranquilo despertó convertido en un monstruoso insecto.

Franz Kafka, el hijo vegetariano del intolerante Herman Kafka, el atribulado oficinista, el gimnasta frente a la ventana abierta en invierno, el hombre que consideraba que los gordos deberían ser patrimonio de la humanidad mantuvo una copiosa, apasionante, obsesiva, rara y en ocasiones espeluznantemente maníaca correspondencia con Felice Bauer (entre 1912 y 1917) y Milena Jesenská (entre 1920 y 1922). Ambas mujeres fueron, además de receptoras de los sentimientos afectivos de este hombre, las destinatarias de una declarada, exagerada y tragicómica dependencia: "Tengo necesidad de una carta tuya para mover adecuadamente el meñique" (Kafka, 2013). Fueron ellas testigos del titubeo y de la inseguridad kafkiana "Hoy todavía no es seguro, mañana puede que sí lo sea. No quiero hablar de las razones antes de que esté decidido. El miércoles a las 10 puede que lo sepas con certeza" (Kafka, 2013). Felice y Milena se encumbran como las confidentes con quienes él desataba sus particulares juegos creativos, como ese donde se imagina a sí mismo como un trozo de madera "He aquí las ideas y los deseos que me ocupan cuando estoy en la cama con insomnio: Ser un tosco trozo de madera que la cocinera apoya contra su cuerpo sosteniendo el cuchillo con las dos manos; la cocinera, con todas sus fuerzas, se pone a rebanar los flancos del tarugo (es decir, más o menos de la región de mis caderas) con el fin de obtener virutas con que encender el fuego", (Kafka, 2013).

De algún modo, y aunque suene poco romántico, estas mujeres le sirvieron al narrador para dejar por sentado que su ingeniería literaria no se limitaba solo a sus cuentos y novelas; ellas mismas parecen inventadas por el ingenio del checo. A Felice, por ejemplo, la recrea constantemente en sus viajes en tren, en las ensoñaciones en su escritorio, a él le basta recordar algún detalle de su ropa para armar a un personaje manifiestamente querido. Y en el que sería probablemente su giro más "erótico" se atreve a preguntarle: "¿cómo estás vestida en la oficina?" (Kafka, 2013). Todo normal, es Kafka. Y es que la breve existencia del autor de *El proceso* estuvo absolutamente cruzada por la escritura; a confesión de parte, relevo de prueba: "Mi manera de vivir está organizada únicamente en función de escribir, y si sufre modificaciones, estas no tienen otro objeto que una mejor adecuación, en lo posible, a mi actividad literaria" (Kafka, 2013).

En cualquiera de estas páginas tan personales el lector puede encontrar los ingeniosos arranques narrativos que elevan a Kafka en el santoral de los escritores modernos. Veamos, por ejemplo, en carta dirigida a Milena narra un fragmento de algo que bien podría convertirse en un cuento:

Muchas veces tengo la impresión de que estuviéramos en una habitación con dos

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
 N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
 DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

puertas opuestas, y cada uno tuviera aferrada la manija de una puerta, y apenas uno mueve los párpados ya está el otro detrás de su puerta, y ahora basta que el primero diga una sola palabra para que el otro cierre su puerta detrás de sí y desaparezca. Volverá a abrir la puerta, por supuesto, ya que tal vez es una habitación que no puede abandonarse. Si por lo menos el primero no se pareciera tan exactamente al segundo, si se quedara quieto, si por lo menos aparentara no mirar al segundo, si se dedicara lentamente a poner en orden el cuarto, como si fuera un cuarto como todos los demás; pero en cambio hace exactamente lo mismo que el otro junto a su puerta, a veces se encuentran ambos cada uno detrás de su puerta, y la hermosa habitación queda vacía (Kafka, 1987: 30).

Este fragmento me hace pensar en *El lugar*, la novela de Mario Levrero, confeso admirador del escritor checo. Esa habitación kafkiana bien podría ser el germen de su novela.

Pero continuemos hablando de amor. Pensemos que Franz Kafka sí amó a Felice y a Milena (y también a Grete y a Dora). Quizás sí las necesitó a su lado (con griticos, "con mil quinientos chillidos", con mensajes cómicamente desesperados al margen del papel: "¡Querida, Dios mío, cómo te quiero!", o "Y ahora, mi amor, tómame, ¡pero no olvides, no olvides rechazarme a su debido tiempo!", o:

Ayer te aconsejé que no escribieras todos los días, hoy sigo pensando lo mismo; sería muy conveniente para ambos, y vuelvo a aconsejártelo una vez más, con mayor insistencia todavía; pero, por favor, Milena, no me hagas caso y escíbeme igual todos los días, aunque sea una carta muy breve (Kafka, 1987: 79-80).

Fervientes declaraciones que iban firmadas con "Suyo, F. Kafka", "Tu Franz" aunque cuando el compromiso matrimonial estaba listo para concretarse el sino kafkiano lo deshacía, como ocurrió con Felice Bauer, con quien rompió definitivamente; no sin antes remitirle una carta de cuarenta páginas, de la que estaba esperando aun respuesta, como le confiesa a Grete Bloch, otra de sus amigas sentimentales.

La posibilidad de la ruptura con Felice estuvo vaticinada cuando en una carta fechada en 1912 el enamorado la había alertado sobre su incapacidad frente al matrimonio: "Oh, existe una grave, grave razón por la que no lo hago, y es, sin rodeos: que estoy justo lo suficientemente sano para mí, pero no para el matrimonio, y menos aún para tener hijos" (Kafka, 2013). Lo lamento por los corazones rotos, pero para nuestro egoísta beneficio el documentado intercambio amoroso, con sus confesiones, alegrías, rarezas y tristezas es una fuente valiosísima que nos permite acercarnos más al escritor, conocer un poco la andadura de su trabajo, sorprendernos con las rocambolescas tramas que tejía.

Gracias a la carta escrita en la madrugada del 24 de noviembre de 1912 nos enteramos

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

de su estado anímico y de su propia apreciación sobre el texto que está escribiendo: *La transformación*. En lo que pudiera interpretarse críticamente como Kafka por Kafka, él le confiesa a Felice:

Mi amor, pero qué extremadamente repulsiva es la historia que acabo de apartar a un lado para recuperarme pensando en ti. Ha avanzado ya hasta un poco más de la mitad, y en conjunto no estoy descontento con ella, pero en cuanto a nauseabunda, lo es de un modo ilimitado (2013).

No son pocas las pistas que va dejando el narrador a lo largo de su correspondencia, por esta nos enteramos del momento exacto en que escribía "La condena" y de que el cuento estaba dedicado a Felice: "Por cierto que tú aún no conoces tu pequeña historia. Es un poco absurda y desaforada (...) y verdaderamente que no sé cómo me ha dado por homenajearte con semejante engendro" (2013). "Semejante engendro", que nadie diga que no era un hombre sentimental, esmerado en el detalle.

Gracias a sus cartas y también, obviamente, a su diario, sabemos de su incorregible insomnio, de la migraña que lo asaltaba con frecuencia, de sus manías, como esa de masticar largamente la comida (costumbre que sacaba de quicio al padre), de su ignorancia sobre el tango (suponía que el baile era una danza mejicana) y de tantas otras anécdotas y situaciones de su vida como la aparición de la enfermedad que lo terminaría matando. Cuando la tuberculosis estaba apoltronada en su cuerpo leemos cómo en carta del 28 de julio de 1920, dirigida a Milena, pasa de discurrir sobre los feroces chillidos nocturnos de las ratas de agua a hablar sobre esa tarde en la escuela de natación cuando

de pronto, hacia agosto –es decir, que hacía calor, un tiempo hermoso, todo iba perfectamente, exceptuando la cabeza–, escupí algo rojo en la pileta de la escuela de natación. ¿Extraño e interesante, no es verdad? Lo miré un rato y luego lo relegué inmediatamente al olvido. Pero empezó a repetirse con frecuencia, y al final, cada vez que quería escupir, conseguía que la escupida fuera más o menos roja, totalmente a voluntad. Eso ya no era interesante, más bien era aburrido, y volví a olvidarlo. (Kafka: 1987, 113-114).

Kafka estaba condenado.

Y así, el hombre de Praga, el que le pedía a Felice que le dijera que leía en francés aunque no fuera verdad. Ese mismo, el que no tenía planes ni perspectivas a futuro y que solo se imaginaba entrado a este de manera precipitada; rodando y dando tropiezos. Ese hombre está vigente en este presente que le era su futuro. Lo que no sabía Kafka es que el futuro era él.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Referencias

Kafka, Franz (2013). *Cartas a Felice*. Kindle.
----. (1987). *Cartas a Milena*. Madrid: Alianza.